

SOÑANDO

QUE ESTA MUERTA!

(A LA INGRATA)

Sueño que.....

Negra sombra fatídica acentúa
A la tétrica jornada de mi vida... ¡qué!
Te oculta ya del mundo el frío suelo
A tus memorias parricida,
Luctuosa fatal que ni recordar quiero
Instante atroz, pesar tan hondo y fiero
A gonía lenta, hórrida partida.

Sueño... que iré muy pronto a verte!
¡Muerta!..... Eso jamás! Es imposible,
Seré capaz, en mi martirio horrible
Arrancando de brazos de la muerte;
Cabar la sepultura..... y con mi lloro
Horadar el pecho que fue mío,
Sacar ese corazón, que es mi tesoro
Y después?... nada más, esto es lo que ansío
¿A qué afligirme? maldito empeño....
Dejad que venga el sueño
Para soñar cuan dichosas,
Son las noches que soñando
Pienso en tí, y que a tu lado estoy llorando,
Por tu ingratitud homicida;

Una alma; y un corazón que te ama
Ese corazón q' al regresar hacia tí, encontrará despojos
De la mujer a quién ama tanto
Estarás muerta **enterrada ya!**
En el triste campo Santo
Talvez no alcanzarán a ver mis ojos
La última miel que guardas
¡Espera amor; que recoja
De tus labios puros, tu postrer congoja.....
Mendigar el amor en tu lecho,
Es ser esclavo de tu corazón;
Es sentir el corazón deshecho
Vertiendo lágrimas de desesperación!
Busco en tu imagen el amor
Y encontrando en tu casa; la sombra del desengaño..
Miro al rededor de un año
Que has clavado, el agado puñal del dolor.....
!Muera estás aquí! y dentro de mi pecho
Estallar quieres! en mi corazón amante,
¡Estalla, estalla... corazón deshecho
Pero déjame verle un solo instante
Que con su hija a sus plantas anhelo estar
¿Más no estás muerta? Virgen y Matrona
No quiero, nó, de mi mente borrar
Que soy el proscrito que con rosas te corona;
Cumpliré lo que decía anonadado
Seré el escudo!.....
Que atarán los dardos de la muerte,
Pues bien; iré no lo dudo.
Muy pronto me hallaré a tu lado
Para mí serás la gloria
Unificaremos a las ingratas ilusiones
Que forjamos, en esbeltas realidades.
Escribirás junto a mí, la historia
Que escriben tiernos corazones
Historia triste; cual ninguna

Trazada hoy, con mis dolores
Y que mañana endulzará gozoso,
El ángel de nuestra cuna
Tutelar de nuestros amores
¿Y qué digo? no está muerta!
Pero sí, dentro de mi pecho
Y si estallar quieres en el corazón amante
Deja un solo instante,
Que el alma yerta
Y el corazón recoja.....
La última miel que guardan
Tus labios pueros, tu postrer congoja.....
Matrona, digna, tú que sí entiendes
El por qué de mi aferrado llanto,
Tú, de los que sufren el quebranto
Lo sentiste también..... lo comprendes?
Yo que por oír tu nombre daría
Mi vida ~~sílfide~~ adorada,
Deja que la tétrica tumba
Encierre mi alegría,
Deja que si lo vea
A ese amor eternamente.
Mas, si ésa es tu voluntad, así sea
Que la muerte sucumba
Al pobre proscrito que ama tiernamente.
¡Más! ¿no estás muerta?
La inmensidad nos dilata,
Mi alma hecha pedazos
El corazón se desbarata,
Y tú en mis brazos.....
Quisiera presenciar esa agonía
Que arrebató al olvido
Llevándose la alegría,
Y dejando el corazón vacío
Nó, no te mueras me decía,
Recuerdas amor mío?

La inmensidad y travesía
Que solo el amor desható ese lío?.....
Tres campanadas lúgubres,
Repercuten en mi alma
Ya aparece la aurora.
Que tortura mi calma
Cruzando por mí, una ave traidora (le preguntó)
¿Eres prelude de mi triste suerte?
Tu viaje por esta estancia, cuál es?
Vienes acaso anunciar su muerte
Te dieron razón?
¡Farsante si eso me dices!
Élla no morirá sola,
Vete de mi estancia, monstruo de maldición,.....
¡Ave maldita! no trastornes mi cabeza
Dime, élla ha muerto?
Imposible! no aumentes mi tristeza;
Dentro, y en el fondo de mi pecho;
Y si algún día se vá,
Trá rompiendo los lazos... y el amor de su lecho.
¡Ella lejos!..... y no me llama? ¡me muero!
Y yo aquí, negra suerte!
En este instante un certero
Sobre élla, dardo lanzará la muerte
Oh! que vida tan triste en vano lucha
Por no llorar.....
¿Qué es lo que escucho?
Un féretro se resiste,
El cuerpo a batallar,
Es que la quiero mucho
Y el corazón comprimido,
Trata de buscar
Su vida que se ha ido?
Porqué se ha desprendido, su luz pura?
¿Siempre ha de ser, lucero de mi ventura
Alumbrando el sendero

Que al cruzar por el mar entero,
Sus rayos vengan a mí?
Y allá en su nuevo hogar,
Con sus propias manecitas sí
Venga el fuego a apagar
De mi ardiente pasión
Que también dentro de su pecho
Existen una alma, y un corazón
Y estos recojan las últimas lágrimas
Que en su lecho
De hinojos le hemos de adorar

Mándame bien lejos, cara tierra mía
Hasta Filipinas dó esta ~~oculta~~
Mira que me astía
La voz fúnebre, que no calla,
Cuando se oculte el sol en el poniente
No te mueras ¡Espérame aguarda
A tu Belisario que recoja
La última miel que guarda
De tus labios puros, tu postrer congoja.

Ha dejado ya ese lucero
De brillar en el vacío,
Mira amor que me muero
No sabes, no, lo que ansío!
Pero qué hacer? el infortunio te arroja,
«Que te fueras es preciso»
Dejando un hombre que acója,
Tu semilla del Paraíso
«Blanca Estela, es para los tuyos bella
Cuando tu creas, manda por élla
Que cruzando los abismos de los mares,
Y de la ciencia que ya he bebido
Sufriendo tantos pesares,

Seré tuyo que aún no he merecido
Tu casa que ha recojido,
Mas feliz que yo, todas las gotas,
Del dolor sentido
Rosas, pensamientos azucenas
Que en el jardín, plantó tu mano delicada
Las tardes y las noches serenas,
Del alma enamorada,
Guárdamela, prodiga naturaleza
Que a mi regreso con sus brazos
Y sus mejillas que embeleza,
Se unifiquen esos lazos
Y qué digo? más ya no existe
Sólo en mi pecho recuerdos de ventura
Noches para mí, de encanto llenas,
Como lejos estáis en mis delirios
Hoy evocando la felicidad solo se espera,
La negra suerte cual mis penas
El féretro y los cuatro sirios
Ancora te mi vida, la compañera
Mas talvez, si en las sombras
De la noche silenciosa
Cuando en el alma te hiciera, una pena secreta
Y al recuerdo de una pasión, me nombras
Con tu eco, imagen amorosa
Herirá mi pecho ésa Zaëta
Y no te aterre! sentir también sobre tu frente
Incógnita frescura
Pues seré yo, que en alas de la brisa inquieta
Iré desde la helada sepultura
A refrescar tu frente ingrata
Luctuosa está la noche, las estrellas
Se esconden tras oscuros nubarrones!
No es hermosa esta noche, como aquellas
En que te cantaba mis canciones
Al pie de tu ventana?

Eso fué ayer, . . . y tú lejos muy lejos
Más allá! de los mares.
Quizas piensas hoy en mí? pero mañana
Una cuenca oscura me cubrirá y sus reflejos
Del nuevo sol, me alumbre muerto,

Graciela! ¿qué son tus pesares

No podrá despertar yerto,
El corazón que se inflama
El cuerpo que no existe,
Y el alma que te ama.

Ay! este suspiro santo, que le envió,
Y cuando élla fije en *ésta* sus lindos ojos,
Ya estará el nido de su amor, vacío,
La puerta del olvido y sus serrojos
No correrán, porque *yá* iba muerto!
Porqué ha de morir? porqué su padre
Lastimó! . . . como herida por el rayo,
Por eso ¡oh Dios piadoso!

Al recordar ese fallo

Que me arrebata al sepulcro pavoroso,
Quiero blasfemar! pero me callo.

Presente está la muerte, dentro de mi pecho
Llorar quiere el corazón amante,
Llora, llora corazón deshecho
Dejándome verla, por un instante,

Que morir, cuando el amor ha sentido.

En él, un volcán con su mirada,
Hermoso es morir! porque el corazón encendido,
Mira con ardor a su amada.

¡Si la muerte me extingue ¡Oh Dios Santo!

Dí cual es ése pecado.

Y si pecado; . . . es amar tanto!

Ya lo tenía jurado,

Morir porque le he amado

Y llorar porque me ha olvidado.

Juntos los dos. . . . y apretándonos la mano,

Escuchábamos tras el monte,
Que la estrella de la tarde
Cubría con su luz el horizonte,
Más la luna solitaria
Nos preguntaba, se amán con voz sentida.....
Como el rumor de una plegaria
Temblamos... y quedos, muy cobarde,
Hasta el fondo, de nuestra alma conmovida,
Le ámo... le respondí... y después un beso,
Murmuró la noche sosegada
Continuó la brisa contemplando nuestros amores
Y sentimos!... del candor los dolores
Al canto del ruiseñor en su enramada.....

Sueño que te vas al parage,
Donde quieto y perfumado
Los murmullos en el prado,
Esperan en maridage
Con golpe leve, y tremevundo,
Al débil cortinaje,
Que arranca de este mundo
Al corazón aniquilado.

Sueño que tras las montañas!
La inmensidad divide al viajero
Más ése pasajero?.....
Está en el fondo de mis entrañas.....
Sueño que mi alma alza el vuelo,
Qual ave nocturna extiende,
Y cuando sus alas tiende
Lejos de los resplandores,
Ya apuran los dolores
Imitando sus aleteos.....
Suspiros o cuchicheos
De muertos sinsabores.

Sueño que te has ido . . . y muy lejos
¿A dó? . . . tu padre querido?
Y miro que esos reflejos
Mi corazón ha desprendido,
De la madre, al hijo entre tanto
Que al mitigar y enjugar mi llanto,
Buscando a ese ser querido
Que vibrando, así en mi pecho
El corazón comprimido
Mis lágrimas aún no se han deshecho.

Sueño que me encanta y me entretiene,
Cual una madre que siempre tiene
Para sus tiernezuelos el canto,
Y del amor el poder sacrosanto
Sueño que ya asoma
Tras la cumbre el rebaño
Ya oigo un aleteo extraño
Y es la mujer . . . mi hermosa paloma
Que escucha mis gemidos
Entre las Flores y sus nidos
Los árboles y las rejas,
Y que se apiada de mis quejas,
Con sollozos comprimidos.

Sueño que soy un pobre desgraciado
Y si para mí, el mundo está vedado,
Maldigo a la naturaleza, que ha criado
Un corazón para ser apasionado.

¡Sueño . . . cual una oveja
Que en su redil bala tanto,
Y que yo con mi llanto
En ofrenda doy mi queja,
Y es una pobre oveja,

Que hace sus memorias
De sus dichas transitorias,
Como joven que sueña en el futuro
Viendo el porvenir obscuro,
Y el desengaño convertido en glorias.

Sueño que soy tu amigo,
¡Que nunca! habrías de olvidar
Menos, dejarme de amar,
Sin estar bajo el abrigo
Del ciprés testigo.....
Que dá a la tumba crespón
Y a este pobre corazón,
Contra el muro de piedra.....
Que a su modo, hace la yedra,
El fuego que domina mi pasión.....

¡Yedra que me entristeces
Hermana del cementerio,
Díme cuál es ese mistero.....
Que allí hace creces?
No eres compañera de los cipreces;
¿Porqué con tus mustias copas, no alcanzas
Y resuelta no avanzas,
Por el valle y el muro
Dó el color, verde obscuro
Afirma mis ilusiones, y finca mis esperanzas?

Sueño hundirse en el ocaso,
Mi melancólica tristeza!
Y tú sombra paso, a paso,
Siento que tu pureza!
Macilenta y al acaso,
Se va como densa cortina
Al valle, hacia la colina,

De tus padres, al hogar
Pues jamás.....has de dudar
Que un corazón! te ha de olvidar,
Sueño que en mi alma está.....
Y que le cubre una tiniebla
Y en mi pecho una niebla
La ingrata se vá.....se vá.....

Soñaba que aún brilla,
Tu imagen en la aldea
Y que tu manto blanquea,
Del proscrito en capilla.....
Y el viento que mancilla
Adormece al jornalero,
Que allá!...bala el cordero,
Y que en su pieza la luz oscila
Sacando al ángel que vigila,
De la puerta, de su amor verdadero.

Sueño que es enamorada
De mi corazón, y en su coro,
Ella es mi tesoro.....
Mi imagen adorada.....
Virgen tan amada
Que en su sombra hay orgías,
Que marchitó mis alegrías,
En tiernos, arrullos, y cantares
Sueño en mis pesares,
Cual ingrata que varías!.....

Soñaba que allá...en los cielos
Más allá del viejo muro,
Ella con su amor santo y puro
Despojose sus velos
Y sus brillantes destellos

Con sus lágrimas oradó;
El pecho que ya murió.

Soñé que ya era hora
De arrancar esa planta
Que desconsolado mi pecho llora,
Por esa virgen, pura, y santa
Que al despertar la aurora,
Vino con su imperio
A cegar ése misterio,.....
Que una mar ha escondido
Y la muerte con su olvido
Nubló el cementerio.....

Soñé que mi existencia
Enlazado en meditaciones,
Destrozaba dos corazones
Entristecía mi conciencia
Apesar de la inocencia,
Del pasado, ya muerto.....!
Que mi porvenir incierto,!
Fincaba la felicidad en élla
Por ser imagen bella
Que amó un corazón, dejándolo yerto.....

Soñaba yá, en reposo
Buscando esos hogares,
Pero allá.... tras los mares.....
No podrá ir, un léproso.
Que en el mar!....borrascoso
Hundirse podría.....
La esperanza, y las alegrías
Viendo cuan largas,
Son tan amargas,
Esas orgías.....

Sueño que estás a mi lado. . . . y me entristeces
Que hondo pesar a tu miseria,
Vá pudriendo esa materia
Que en la vida hace creces.
No obstante, que cuantas veces
Me colmastes de abrazos,
Y encontrando placer en tus brazos
Me dijistes no me astío,
Que tu corazón es mío
Y tu mirada me hace pedazos.

Sueño aún. . . . y alerta!
¡Oigo! que un ángel nocturno;
Disfrazado y taciturno
Abre como un galán mi puerta,
Es que la creó muerta!
Y tú no te espantes.
Que yó mucho antes
La ví ésa sombra,
Que todas las noches me nombra
Los nombres de tus amantes.

Sueño! que con febril acento
Esa sombra fatídica lucha,
Y que en mi estancia solo se escucha
El vibrar magestuoso, del viento. . . .
Que recorre el firmamento
Apagando, las bujías yá
Enfriando la sangre enamorada
Dejando la pieza enlutada
Tu alma, se vá, se vá.

Sueño que estoy despierto ly me aterral!
La vaga idea, que fuera cierto
Que ausente, mi amor haya muerto

Y que la tumba ya se cierra.....
Meditando que jamás, en la tierra
Ungiré aquella mano,
Siendo un pobre humano
Invocaré a mi desesperación,
Para que muerto el corazón,
Lo recoja el poder soberano.....

Sueño que allá... los dos
Somos ya difuntos,
Y que mi alma y tu corazón juntos
Se apretan dándose el último, ¡adiós!
Que mis huellas siga en pos
De tu cielo y los olores.
Que mi vida sin tí, son sinsabores
Porque sin saber cómo, ni cuándo,
Ingrata te fuiste dejando,
Al Sér de tus amores.....

Sueño en la obscuridad, funesta y madrosa
Que esas horas bien pausadas,
Repercuten en mi pecho!, cuál paletadas
De tierra sobre esa fosa.....
Que con el alma angustiada,
Se vá el corazón que quiere
Lejos de su hogar porque se muere!
Sin su padre todo es crimen
De las hijas; que con su llanto gimen
Como el canto del miserere.....

Sueño que tus resplandores
Alimentan mi esperanza,
Que lejos! y en lontananza.
Aumentas más, mis dolores
Y que extinguiéndose tus fulgores

Mi vida tiene reflejos
De la distancia: aunque viejos,
Ayer! muy cerca, tan queridos,
Ahora tan lejos, y heridos
Por la inarrititud del corazón, que está muy lejos.

Sueño que mi dolor se aumenta
Y que el alma comprende,
Que aún no se desprende
Del pecho que le atormenta,
Y después que se ausenta!.....
El corazón me oprime
Su alma que gime
Y sus pupilas que lloran
Buscan al que le adoran
Cual ave inocente.....

Sueño que en mi cerebro anida
El pesar y sufrimiento,
Y que a fuerzas de mi lamento
Se desprenderá, también mi vida!
Es verdad tan larga partida?
Verdad! verdad? se presume
Que aún el amor se consume,
Como de la madre el calor
De mi pecho el dolor,
Y de la flor el perfume.....

Sueño que mi lamento
Y al morir la tarde,
Ese fuego ya no arde
Por ser el pensamiento.....
Que la casualidad al momento
De su comportamiento extraño
Venga el postrer año

Que espera con ansia mi suerte
Para en brazos de la muerte,
Arrojarme al desengaño.....

Sueño que aún, no llegarás
A cumplir esas glorias
Y si un recuerdo! hace tus memorias
Del Sér a quien amaras.....
Díle que son transitorias
Las pasadas ilusiones,
En que tiernos corazones
Escriben las historias
De la vida, y su amor,
Como el proscrito narra, su historia de dolor.

Sueño que allí estoy?
Dó, tus padres mancillaron,
A mis ojos que lloraron
A tí la culpa, ingrata os doy.....
Pero díle que si robaron,
El afecto hacia ellos sincero
Aun que como pordiosero,
~~por los~~ Aires, su casa voy
Por mendigar esa pasión
Que has sembrado en mi corazón.....

Sueño en una Penitenciaría
¡Sueño! que jamás he de olvidar,
Que si supieras amar,
Los recuerdos te aterraría.....
Esa cuenca que muy oscura,
De la muerte, tu sepultura
Pluges a la Virgen María
Qual arrepentida y con ternura
Implorés de tu amor, con tímida sonrisa
El perdón, que mi alma ya agoniza.....

Sueño que una fiebre me devora
Y que tu imagen a mi lado,
Me despierta aniquilado.....
¡Es la Fada que implora!
De su conciencia el perdón
Que robándose el corazón
En los abismos se ahogado,
Que la muerte aterradora
La destronca como a un siscal
¡Levándose! mi angel celestial.....

CARTA A ELLA

A BORDO DEL VICTORIA

Bien lo comprendo amor mío, que tú sufrirás mucho; pero jamás al extremo que ha llegado el colmo de mis sufrimientos, me hago algunas reflexiones y con tiempo sepúltome en la amargura, y obtengo por sepulcro la desesperación e incertidumbre.

Pronto agazadora, pronto alhagüña confundirase, el abismo de mi existencia, con el brillante porvenir de mi victoria; estoy luchando con la adversidad de mi suerte, con la desventura de mi alma; pero, aunque desventurado y desgraciado sea, siempre sumiso, siempre fiel, seré en cumplir tus órdenes.

Bien amor mío: tomé una lancha para trasladarme a bordo, y luego dar talvez el último adiós a mi Patria, y como el corazón es la guía fiel, el amigo verdadero del hombre, consultéme a él, estremeciósese mi alma y de pronto dejó de circular la sangre en mis venas, presto me esforcé, comprendí que no era posible dejarme vencer por el abatimiento, y al punto salté al vapor; con un profundo suspiro despedíme, al sonido de seis campanadas lúgubres, que repercutieron en mi alma el adiós de mi partida.....

Hermosa mía, tú sabes que, como se levantan inmensos rumbos en el Pacífico, por la tempestad y tormenta; así se levanta mi corazón en el océano de mi amor por desesperación, angustia y dolor de mi partida.... Seguí mi marcha, con el pensamiento firme, el corazón resuelto y el alma despedazada..... ¡Ay! mi vida.... Ay!..... a cada paso siento las convulsiones de la muerte, las terribles angustias de la agonía; doy una mirada en el espacio, busco en el vacío tu imagen y me encuentro solo con tu sombra, te toco, te palpo y te siento en mi sér; te llamo, te grito desesperado, y estás en mi corazón.

Continúo mirando con asombro los fenómenos de la naturaleza; admiro éлло! é imposible comparar la intensidad de mi amor, con el agreste oleaje de una alta mar.....

Así como el sol refleja en la superficie del océano así las brisas de tu alma, acompañan mi soledad y las sensaciones de mi espíritu, las emociones de mi corazón, paraliza con el mareo de mi partida. . . . Borracho vuelvo a continuar en mi estancia lóbrega, solitario en élla y por compañía la desesperación.

Sigo dando con mis cortos alcances un pequeño bosquejo, y haciendo mucho esfuerzo para volver en sí, y hablo de esta manera: Tú eres mi existencia, mi anhelo y mi dicha misma, en éllas finco mis esperanzas y porvenir; tú eres en quien he depositado mi alma y entregado mi corazón; tú amor mío, mi tesoro incomparable, mi bien inexplicable: tú la dueña de mi alma y la reyna de mi pecho: tú hermosa mía has ordenado que parta al seno de tu familia y que regocijo siente mi corazón al complacerte; pero nada, absolutamente nada, es, que por tí, mi vida en peligro la ponga; cuando más satisfecho me hallaría enterrado en el fondo del suelo en que piso, por el inmenso océano del amor que te profeso.

Recuerdo que nos hemos jurado amarnos hasta la tumba; contemplo tus cartitas unas tras otras y miro que me dices desde la primera: "la constancia vence lo que la dicha no alcanza", pues, en mi ardiente pecho no ha existido constancia, sino vehemencia, pa-

sión e idolatría; vuelvo a repetirte que tú has sido para mí, el todo de mi vida y mi modo de pagarte será ungiendo más los eslabones de mi vida.....

Acozado pues, por el susurro de las olas y embriagado por el fuerte movimiento del vapor, tengo la gloria hermosa mía, que así ébrio de amor é insomnio en mis noches no dejo un instante de poseerte en mi pecho. La mar enfurecida, las olas encrespadas, el hermoso azul verdeado de éllas, cimientan las memorias de mis esperanzas..... Mi querido Luis, mi mejor amigo, compañero fiel, lo recuerdo y lo lloro..... ¡Ay!..... amor mío. que sensible, qué duro me es escribir, avívanse más mis pasiones, conmuévase mis sentidos y despiértase más y más tus gratos recuerdos.....

Mírole con cariño al pincel autor de mis grabados, y bésole al hermoso papel mensajero de mis desdichas..... Aprovecho de esta ocasión negrita de mi alma para ofrecerte como gratitud una novela, que lo supongo, no solo será bien acogida en mi país, sino en cualquier otro, mis horas de descanso y por la noche, me dedicaré solo a incertar mis pensamientos al papel..... Plúgo al Criador de mi existencia, que las borrascas de mi alma y las brumas de esta mar, a fuerza de la resignación, desaparezcan como las gaviotas al

traquín de una escopeta: éllas hambrientas vuelven a rodear el buque, más mi corazón ardiente exhala tristes suspiros por su amor.

Desespérome a gritos, y me encuentro solo con el abismo; doy una mirada hacia abajo y me hallo con un animal, que habierto su tragadero sigue en pos del vapor a capturar sus presas. Quiero en estos momentos de desesperación y angustia ser pasto de ése feroz? pero al punto concentro mi imaginación en tí y amo a la vida más, por ser tu vida.

Vuelve la ruda tempestad abasallar mi alma, la soledad, la terrible soledad nada más!acompañá mi espíritu, tu hermosa sombra resplandece en mi alma y tus recuerdos relumbran en mi corazón. Nada de bello, nada de hermoso escucho en la naturaleza; cuanto de sublime, cuanto de angelical admiro en tu imagen bella, tu me decías que por aquí encontraría mujeres encantadoras, ¿recuerdas?cierto que las son; pero ninguna como tí. Y así no llorar mi desesperación? Desplégome en llantos como una Magdalena en al Calvario a los pies del Señor y gotas gruesas déjense resbalar por las yá curtidas pupilas del hombre que tanto te ama.

Apenas en mis horas de tranquilidad, cuando desaparece un tanto el bómito y las

naucias, tomo esta pluma, para escribir las escenas de mi marcha, más quiero escribir mucho, y mi cerebro vuela, mis sentidos entorpecidos y mi alma anonadada, no hace más que recordar el triste adios de mi partida.

En medio de esta amargura y desesperación mi único pensamiento es: Si estarás bien o mal.....llega las doce del día, los contemplo tus anillitos, los comprimo en mi pecho, los arrullo en mi alma, los beso hasta ya no más.....y vuelve mi ser a la nada.....
¿Que situación tan difícil? ¿Qué viaje tan amargo? mis fuerzas se han agotado, mi corazón ha dejado de existir y solo sufre las palpitaciones de tu amor.....llega la una de la tarde, recuerdo que me sentaba frente a tu ventana y tu salías a escucharme, y Ay!fiebre devoradora turba mis sentidos y acábome con la existencia.....
Llega las siete y media de la noche, aparecer entre sombras te veo en una ventana, te llamo no me atiendes,.....te grito no me oyes.....ocurro por mis señas.....más es envano, me encuentro ya en brazos del médico.

¿Que tiene caballero me pregunta? más no lo respondo nada; insiste en preguntarme y el silencio oprime el corazón; se llega hacia mí el camarero y me dice: desea tomar una

aguita! al punto recuerdo que me hallo solitario y grito ¡socorro!, socorro!

Después de largo tiempo recobro mi salud, trato de levantarme y mi tronco vuelve a caer con el peso agudo de su amargura; ya no soy de esta, me preparo a recibir al piloto a que me arrojen a la mar todos me creen difunto ya, gracias a dos jóvenes marinos, llamados, Arturo Garrido y Manuel Segura, siendo el primero Chileno y el segundo Peruano; pues así, te doy estos nombres, para que tu recuerdes de ellos, socio de mis males; alivio de mi desdichada suerte; éstos dos jóvenes principalmente constarán en la novela y otros muchos de quienes mi alma reboza de inmensa gratitud.

Bien mi encantadora negrita: recuerdo en una carta que me dices: «¡amor mío! negro de mi alma! no pienses jamás en la muerte, cuida tu preciosa imagen y recuerda de mi amor . . . y lo mucho que tenemos que gozar, después de este sacrificio que no será muy largo, tu irás, donde mi padre le impondrá de mi vida» y volverás airoso de tu empresa al santuario de tu amor! más así sea . . . Por ocho días dejé de cojer a mi lápiz compañero de mi viaje, y qué regocijo y gloria siente nuevamente mi alma al poseer al revelador de mis amarguras.

Con más ahinco sigo dando un pequeño relato de mis aventuras; seis días de haber estado en cama y después de haber recobrado un tanto mi ánimo, siente mi corazón placida calma y que dichoso me figuro concluir de recorrer el inmenso trecho de mi partida y coronar la victoria con el caos de mi corazón.

Si hermosa mía: desearía que por un instante te pongas en mi lugar; así solo apreciarías el inmenso amor que abraza a mi corazón, así como se apartan las olas de sus playas; así se desprende de mi ardiente pecho tristes suspiros de mi ilusión.

Desciende los rayos del sol al Océano y aparece una alfombra plateada, extendida en el espacio, así mi larga separación, aparece como un campo florido de mi tierra, que por su hermoso color verdoso afirma la esperanza de una felicidad, esto solo me tranquiliza esto me da resignación para seguir en pos de mi ardorosa felicidad. ¡Mas ay! sigue mi enfermedad, el mareo siempre me acoza, trato de esforzarme y solo arrojé mis entrañas... hambre, sueño, sed, no conozco, pero si amor mío, hambriento por mitigar al corazón, sediento de beber contigo el néctar del placer y sueñoliento de estrechar a mi amor.

Mira amor mío; sigue el vapor rompiendo sus olas, de recios peñascos y formando inmensos nubarrones de agua, desafían e in-

ponen a un magestuoso volcán; así mi alma posecionada del volcán de mi pecho, desafía con su amor al soberano de la existencia..... Doce días llevó yá de encontrarme rodeado por el inmenso mar que dilata, la tormenta que abasalla, la tempestad que ruga en el orizonte, los truenos que se estallan, mi pecho que se rompe, mi corazón que te late..... y mi alma que como truenos, tempestad, . . . y tormenta . . . se lanza con bramidos al océano en busca de la dicha de su amor.

Nuevamente tomo a mi fiel compañero, para narrar las peripecias de mi viaje, y en pocas palabras solo puedo amor mío, traducir las trágicas escenas de mi marcha; comprenderás tu mi amor que solo instantes que vuelvo en sí; mi único anhelo es tomar a este lápiz, para enviarte mis recuerdos, y si algunas emociones existen en mi corazón, no es más que, porque se exita mi alma, y se esclarecen mis sentidos para poder darte un relato de mi pequeña lucha y así llegar al seno de tu familia, donde sacaré en limpios estos borriones que mal los he trazado.

Recuerdo los últimos instantes de mi despedida y no hago más que desahogarme en llantos, ciertamente que en mi pecho, solo se deja sentir las vibraciones del corazón por esos recuerdos que los he dejado..... ¡Mas ay! las comparo estas vibraciones con los terribles

remesones del vapor y te juro amor mío, que aún ni ellos pueden ribalizar a los agudos golpes que, por tu amor siente mi ser.

Te he dejado sí; pero voy en busca de tu padre y en pos de nuestra felicidad, hoy que me encuentro más calmado de mi enfermedad vuelvo a dar un pequeño bosquejo al inmenso trecho que en mi pecho encierra.....Llega la noche, el viento retumba, las olas se levantan, la mar se agita y mi corazón te siente; alcanzo con mi vista a mirar allá.....en el espacio la obscuridad de las tinieblas y la soledad de mi corazón acompaña-se con tu alma. refléjase en mi mente, la belleza de tu imagen y como rastros solo deja la terrible desesperación.

Busco en el infinito al lucero de mis noches y sobre rosas y laureles al fin te asomas.....¡llámote! y cual ingrata entre las espesas nubes así te ocultas; entonces lloro con la amargura del dolor y la desesperación de un condenado; comprendo luego, que mi viaje presagia nuestra felicidad y trato de recoger el caudal que se ha desprendido, mas es en vano, el torrente que se ha ido, solo se encuentra depositado en el fondo de esta mar que me atormenta.

Perturba mi atención un piloto con su estrabagante voz de marino: Nor vaya duerma que ya despunta el alba; pues, me halla-

ba con el pensamiento firme, el corazón resuelto y mi alma siempre en tí volvió por segunda vez a insistirme y que era prohibido y con palabras más groseras, que entrara al camarote; y al maldito al punto cuasi lo estrangulo, pues, venir a perturbarme esos pequeños momentos de salud, que consagraba feliz mi lápiz hacia tí. . . Sí, hermosa mía, minuciosamente no puedo relatarte mis aventuras, por la escasés de papel y el corto tiempo que me queda; tú sabes amor mío que tan luego como vuelvo en sí, mi único pensamiento, la única esperanza y dicha eres tú; hoy se encuentra mi alma muy conmovida, mi corazón traspasado de puñales y herido mi pensamiento por la desesperación, solo tengo valor, para en medio del profundo abatimiento que me doblega, decirte con el sér tetrificado en la bóveda de la partida el adiós de mi esperanza.

Bien amor mío: nada he podido narrar a cerca de mi viaje, pues, he creído impacientar tu espíritu y mortificar tu mente, y solo vuelvo a jurarte que, si acaso la suerte impía no nos abraza con su infórtunio? mía, para siempre mía! serás.

Al sacar en limpio estos grabados, he comprendido que por medio de disparates fincados se han hallado mis pensamientos en tus recuerdos y que delirante de amor en tus

memorias sembradas quedan las esperanzas en tu mío corazón.

Concluyo estas líneas, ya cadavérico, ya aparezco espectral; y es una tumba sonora ronca que me llama a su manantial; y es mi sueño y es la embriaguez que lleva su caudal! y es la lucha del imposible mío! que se destronca como a un sixsal! y es ésta! la tumba donde delira mi corazón.

A LA INGRATA QUE SE FUE

Ya no son sueños los que sueño
Es la pura realidad,
De tu ingratitud, la maldad
De mis esperanzas alhagüeño
Los recuerdos que en verdad,
Mi corazón que amor te mendiga
Y tu alma que testiga
Colmó de besos a su dueño,
Y qué recuerdos ah! . . . maldiga
A la ingratitud homicida

Ya no son sueños, que vagan por mi mente,
Es la ingratitud aterradora!
De una alma que traidora!

Me hiera la frente.....
Cual si tuviera presente
Su ausencia matadora,
Su viaje que desesperado
Le lleva a un nuevo hogar,
Dejando un corazón despedazado
Y una alma! por destrozar.....

«Ya no son sueños, ni ilusiones
Los que oprimen mi corazón,
Es el fuego, es la pasión,
En que tiernos corazones.....
Huyendo pronto, del baldón,
De la ingratitud cual Noé
Su casa lo abandonó,
Sus amores los dejó,
Y saliendo de ~~su~~ ~~bon~~ ~~marache~~
La ingrata se fué,....se fué.....»

Ya no es sueño! es verdad?.....
Que aunque la busque, no la halla.....
Mi alma que se estalla!
Del mundo, la casualidad
Un corazón que batalla.....
Que la imagen que se ha ido
Dejó ya su nido
Y es mi adorada: ~~Bocalla~~
Que ingrata lo olvidó
Al ser que tanto lo amó.....

Ya no son sueños que torturan mi cabeza
Ni mariposas que vagan en mi lecho.....
Son espinas, que en mi pecho,
Aumentan mi cervical tristeza
Dejando el corazón deshecho,

La ingrata olvidó su amor
Aumentando así el dolor
Que tangible se hace su pureza
Como la noche que alumbra silenciosa
Los restos de tu amor, sobre una fosa.

Ya no sueño, que en la tumba obscura
Tu imagen se ha podrido!
Eres tú, que has merecido
El amor y la ternura
Del ser que tanto has querido
Ingrata, si así me has pagado
Que todo quede consumado
Y siempre a tu hermosura
La dicha te ha de colmar
Hasta que la muerte! te vaya a sepultar

Ya no soñaré que a tu lado
El baco de tu boca me alimenta,
Ya lo siento! que su sombra atormenta
Al corazón que tanto he amado
Es que mi pesar se aumenta
Al recuerdo de la ingrata
Y que el corazón se desbarata
Viéndose sólo, y aniquilado
De la ausencia y el olvido
Y del pesar, el ser querido

Ya no son sueños, todo es realidad
A qué afligirme tanto?
Pero oh! ¡Dios Santo!
Conceded de su bondad
Que me entregue la libertad,
Que tiene todo ser humano

Para siquiera besar su blanca mano,
Y si es tanta su maldad!
Mándame! . . . allá que en lontananza
Acabaré con ella . . . su venganza

No sueñan no, . . los que amando
Tienen muerto el corazón,
Sueñan sí, que es una maldición
De vivir en este valle llorando
Por el muerto o el ausente,
En mi mente está presente,
La sombra que traicionando
¡Allá lejos! . . . por los montes y la mar
Que ni por su frente, ha de cruzar
Los recuerdos que van pasando

Ya no sueño ni en el ciprés, ni en la piedra
Que guardaba, en mis sueños, tu cuenca oscura
Sueño hoy, . . . que mi tétrica sepultura,
Va a ser tu ingratitud, tu corazón de yedra
Delirando cuan amargos,
Me han sido tus rayos de hermosura,
Y qué! esos sueños, y esos letargos
Recordando de tí! oh virgen pura
Me queda, para llorar con amargura
Muchos años, y que son largos

Ya no sueño! que a hurtadillas
A tu lado podía estar
Siento sí, un profundo malestar
De tu ingratitud, que mancillas
A una alma! y un corazón a deshatar
De las argollas de mi ilusión,
Que las cadenas del corazón
Se resisten al trozar,

Porque el amor, con razón
Impide su suantuario profanar.....

Ya no sueño, que estás muerta,
Pero si dentro de mi pecho
Deja amor mío, un solo instante
Que tu pobre amante
Con el alma yerta!
Y el corazón deshecho.....
Vaya a esa delirante
Para que así recoja,
La miel que guardan
Tus labios puros, tu postrer congojir.....

«Hasle a tu padre reminiscencias del pasado
Dile que aún existen mis ilusiones
No obstante de tus negras acciones
Todo todo, el corazón te ha perdonado
Dile que tienes el pecho destrozado
Y que tiernos corazones
Hasta la tumba juraron!
Amarse porque lloraron.
Unirse hasta en el sepulcro helado
Con el amor que tu me has inspirado.»

«Cuéntale que tu me mandast :
A dó tu padre querido
Que allá!.....mi pecho herido
El corazón arrojaste,
De tu ingratitud el olvido
Cual puñal que clavaste
En mi pecho que así llora,
Del corazón que atesora
Tu imagen que dejó el amor
Y de mi mente el dolor.....»

«Enjuga hermosa, mi llanto con tu amor
No olvides, que ayer pregunté tu primer nombre,
Recuerdos hay! . . . que me asombre
I una manzana! . . . mitigó el dolor
Que en ofrenda de tu candor
Un niño recibió el presente,
Esa manzana que en mi mente
Tangible se hace en mi pasión»
¡Ángel mío! no, no me niegues tu corazón.

Eres la pasión en mi delirio
Nectar delicioso en el placer,
Recuerda que mi padecer
Insigne a ese martirio,
Que tu ángel bien mío
Ultrasas mi adoración,
Enejiende mi amor la ilusión
Tu imagen que ha de ser
Algún día de mi corazón . . .

El fuego que en mi pecho has encendido
No existe ni en el infierno,
Resiste sí, mi amor eterno
I el corazón que comprimido,
Quiere al ser que desprendido
Un pecho has aniquilado,
Estando aún el corazón despedazado
Te idolatra en silencio e ilusión
A ti mujer hermosa, el corazón.

Eres lucero que en mi lecho
Naciste para el amor,
Recuerda que mi acerbo dolor
Impregnado en mi pecho,
Quiere el corazón deshecho
Un reflejo de tu candor,
Empapar con tu mirada,
Teniendo mi alma apasionada
Angustiosa agonía, de la muerte el sudor . . .

E brio de amor en mi loco anhelo
¡N ada quiero! . . . todo me hastía
¡R eniego contra mi suerte impía
I mplorando de tu corazón el consuelo,
Q ue mi pasión causará el duelo
U n instante a mi hórrida partida,
E n tu alma la honda herida
T e cruzarán los dardos de la muerte
¡A mormío no! que fatídica es mi suerte.
E l silencio que en mi pecho devora
N o olvides jamás mujer adorada,
R ecuera siempre que mi alma apasionada
I dolatra tu imagen que atesora,
Q ue el corazón que te adora
U n sér, y una alma desmayada,
E ncuentra su sepulcro en el dolor
T riste y solitaria ésa alma llora
A negándose con lágrimas de amor.
E n fin . . . con ancia el corazón te aguarda,
N o están en mi presente. cuan lentas son las horas,
R ugiendo con sus garras matadoras
I clavando el puñal del dolor ¡ay! . . . no tarda
Q ue al inflamarse tu corazón en mi pecho arda,
U n instante por caridad Señora,
E l alma mendigando, te implora,
T u amor que en mi pecho has sembrado y
A l corazón que lo tienes destrozado.
E nfría por Dios, mi amor con tu hermosa
N o puedo resistir el fuego de tu mirada
R efléjase en mi alma enamorada
I ncógnita dulzura,
Q ue allí! . . . en la tumba oscura
U nirás mujer adorada,
E l corazón que en el cementerio
T e cubrirá horrendo misterio y
A llá los dos! dichosos seremos en la sepultura.

E res mi lucero y con tus resplandores
N o pierde mi alma las esperanzas,
R ecuerta mujer que, en lejanas lontananzas
I de macilentos colores,
Q ue al extinguirse tus fulgores
Ú n día verás al pecho herido,
E ncontrando en él tu nido
T u santuario e ilusión
A marme podrá, tu ingrato corazón
 E scucha amor, cual siempre tu atenta
 N o aturdas a tu alma que comprende,
 R ecuerta que de mi pecho se desprende
 I nmensa pasión que me atormenta,
 Q ue el fuego más aumenta. . . . a
 Ú n ser que en silencio te adora,
 E nfría por Dios la fiebre que me dovora
 T ienes caridad, tienes ternura?
 A livia mis dolores, o virgen Santa y pura.
E n las noches de mi existencia
N o en aquellas meditaciones,
R eñan los corazones
I ntristecía mi conciencia,
Q ue lejos de su inocencia
Ú ngía con su mirada,
E sclava mi alma apasionada
T eñía el porvenir incierto
A l corazón. . . que ya está muerto!
 E res la rosa nacarada
 N acida en el seno de mi pasión
 R einas en mi pecho, en el corazón,
 I deal flor; tan pura, tan amada
 Q ue adornas el jardín de mi ilusión.
 Ú n viento azota esa planta
 E n la briza el sauce llora,
 T u que sientes la fiebre que me debora
 A mame mujer, oh virgen santa.

E res ave que duermes en la enramada
N o oyes mis quejidos de dolor, ?
R efresca, con tus alas el ardor
I con tu plumage paloma adornada,
Q uiere mi alma destrozada
U njas al pecho herido,
E n el valle y en tu nido
T endrá mi corazón consuelo
A ngel de mi ilusión y anhelo.

«Un día frente a tu ventana escuchaba
Las sensaciones de tu corazón,
Negra sombra divisaba
Mi frenética ilusión,
Era sombra que a tu lado
Sus retóricas quitaban la vida
A mi alma conmovida,
Y el corazón destrozado
Miraba con entusiasmo
De ésa sombra, el sarcasmo.»

«Vestías tú, de crema cual una rosa
Y él.....de negro con abrigo;
Era ésa sombra que maldigo
Y tu más que nunca hermosa,
De la creación maravillosa
Tenías de frente al testigo,
Que escuchaba tus emociones
Y al brindes de un licor,
¡De celos! mi alma rugió de amor
Como en el bosque los leones.»

«Permanecías sentada tras tu ventanilla
Hasta que tu voz calló,
Y ésa sombra luego salió

De tu estancia, que en capilla
Y al sonido de tu puerta, una campanilla
Un paquete divisé en su brazo,
Y caminando *esa sombra paso, a paso,*
A su casa tal vez se dirigió
Presto tú. con dos niñas engalanadas
Saliste a visitar.
Pues jamás has de olvidar
Esas lágrimas, por mis mejillas, resbaladas. >

EL HOMBRE

¿Que es el hombre?
Un átomo en el planeta
Que de séculas forma,
La vida y su nombre
De la existencia inquieta,
La felicidad o desengaños
Que al travez de largos años
El tiempo lo hace norma,
De la ausencia el amor
Y de la ingratitud el dolor

Es germen de la tierra
Perfección de la materia,
Es sér que en la miseria
Naturaleza que se aferra,
Semejanza del Hacedor
É imagen del criador

LA MUJER

¿Que es la mujer?
Principio de perfección
Ideal de la creación,
Sin ella no habría sér
Ni el hombre pudiera nacer,
Es la hora menguada
Del hombre la naturaleza,
Maldita! la mujer creada
Del Soberano la belleza y
Para el hombre su tristeza

Es parte de un todo
El todo de la existencia,
Creación de la Omnipotencia
E imagen de todo,
Elemento necesario en la materia
Y para el hombre su miseria,
Del mundo el placer
I de la existencia la nada.
Que en hora execrada
La hizo Dios con su poder.

FIN DEL TOMO 10.

A MIS LECTORES

El Tomo II «¡SOÑANDO QUE ESTÁ MUERTA!» contendrá la novelita ofrecida en este Tomo y bajo los mismos ideales que informan la versificación libre y los relatos originales de la misiva en prosa que preceden.

El Autor.
